

ZAMBIA

• FRANCIS CHIGUNTA

AUGE Y DECLIVE

EQUIDAD SOCIAL

Inmediatamente después de la independencia política en 1964, Zambia se convirtió en uno de los más prósperos países del África sub-sahariana y alcanzó un progreso significativo en la provisión de servicios sociales estando en condiciones de proveerlos casi para toda la ciudadanía. Sin embargo, el declive económico de mediados de la década de 1970, conjugado con la subsecuente implementación del Programa de Ajuste Estructural llevó a una reversión de la situación.

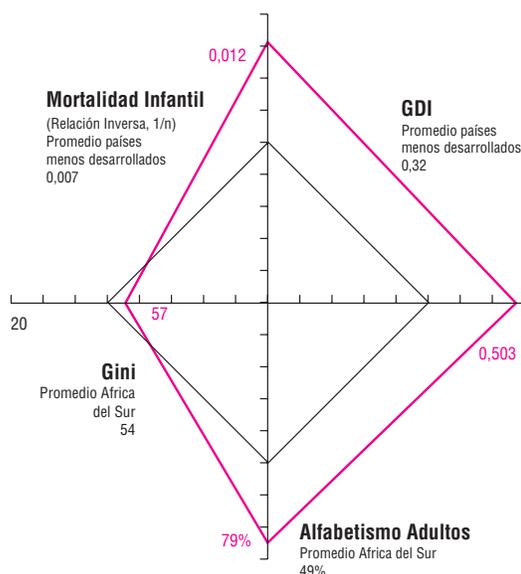
SALUD Y EDUCACIÓN

El sector educativo está en crisis. La mayoría de las instituciones educativas tienen un plantel de profesores inadecuado y desmoralizado debido a las pobres condiciones de servicio, la escasez de recursos y las aulas superpobladas.

En un esfuerzo para mejorar los estándares educativos, el gobierno se ha embarcado en la implementación de un Programa Integral del Sector Educativo (E.S.I.P.)

El empuje principal de las reformas consiste en compartir los costos y descentralizar el sistema de prestaciones educacionales.

La descentralización ha traído algunas mejorías en las condiciones físicas de las escuelas. Sin embargo, siendo más del 70% de la población «muy pobre», la introducción de costos ha reducido la capacidad de los pobres para costearse la educación. Entre los hogares pobres, el retiro de los niños de las escuelas y la inscripción tardía se han convertido en importantes estrategias para confrontar los costos educativos. Informes del Ministerio de Educación muestran que en 1995 cerca del 59,4% de los niños y el 56,7% de las niñas de primer grado estaban por encima de la edad mínima legal de ingreso, que es de 7 años. **La inscripción en las escuelas primarias descendió, de más del 96% a mediados de la década de 1980 a menos de 80% en la década de 1990.** Tanto en las áreas rurales como urbanas el resultado ha sido un creciente analfabetismo —y creciente miseria— entre los niños que, al abandonar la escuela en las áreas urbanas se vuelven «niños de la calle». Mientras que en 1991 había 30.000 niños de la calle, en 1995 el número llegó a 70.000 (UNICEF, 1996).



El Diamante de la Equidad: valores nacionales en terracota comparados con los regionales, en azul.

Un examen de los diferentes aspectos de la equidad en Zambia muestra notorias disparidades en el acceso a las estructuras e instituciones económicas y políticas del país. Los intentos gubernamentales de abordar la inequidad son obstaculizados por la falta de voluntad para traducir las políticas y transformarlas en programas concretos. Como consecuencia, en la práctica casi nada se ha logrado en términos de aumentar y ensanchar las oportunidades para la gente. Si Zambia pretende avanzar y convertirse en una sociedad progresista y moderna, el gobierno debe realizar esfuerzos concertados para promover la equidad en el país.

La situación en este sector es similar a la del educativo. El sistema de distribución de salud padece déficits persistentes de drogas esenciales, niveles inadecuados de los planteles y del equipamiento médico, así como una infraestructura de salud dilapidada. El 52% de la población rural vive fuera del perímetro de 5 km. de distancia con respecto al centro médico más cercano. Esta distancia es una barrera para la atención de la salud, particularmente entre las mujeres embarazadas. Como resultado, una gran proporción de los nacimientos tiene lugar sin la asistencia de personal médico adiestrado.

La malnutrición materna e infantil es también un problema grave y creciente. Contribuye a los altos niveles de mortalidad, especialmente la infantil. De acuerdo a la encuesta demográfica y de salud de 1996 (ZDHS), el 9%, o 1 de cada 11 madres, está crónicamente desnutrida. **La tasa de mortalidad materna está actualmente estimada en 649 muertes por cada 100.000 nacidos vivos (1990–1996), en tanto que la tasa de mortalidad infantil se encuentra en 197 por cada 1.000 nacimientos (ZDS 1997). La mayoría de las mujeres zambianas no tiene ningún acceso a los servicios de planeamiento familiar.**

Para prevenir un mayor deterioro en el sistema de distribución de salud, desde 1991 Zambia se ha embarcado en un ambicioso y radical proceso de reforma. El gobierno se ha comprometido a proveer *«equidad de acceso a un servicio de salud de calidad, y eficaz en función a los costos, que esté tan cerca de la familia como sea posible»*.

El énfasis de las reformas en la salud está en la descentralización de los servicios de atención médica y en cambiar la estrategia de financiación. Esta última está basada en el principio de combatir los costos a través de cargos al usuario y de arreglos de pago anticipado. Estos cargos, junto con los crecientes índices de pobreza en el país, pueden ser responsables del aumento de las enfermedades de los pobres y otros grupos vulnerables. El Informe de Pobreza para Zambia (Banco Mundial, 1994) estimó que el 25% de los zambianos se encontraban enfermos.

Pese a eso, no se le otorga una alta prioridad al agua potable en la formulación y administración de políticas. De acuerdo a las estimaciones, actualmente alrededor del 51% de la población zambiana no tiene acceso a ella. En las áreas urbanas el acceso disminuyó, del 70% de todos los hogares en 1985 a 66% en 1990. Esta cifra ha mejorado apenas marginalmente en los años recientes. Por lo tanto, no sorprende que durante la década de 1990 haya habido un sostenido incremento de brotes epidémicos como el cólera.

A partir de la devastadora sequía de 1992–1993 el gobierno le está prestando mayor atención al tema. Sin embargo, está orientado hacia la comercialización y privatización de los servicios sanitarios.

ACCESO A LOS PROGRAMAS DE BIENESTAR SOCIAL

El Plan de Asistencia para el Bienestar Público (PWAS) en el Ministerio de Desarrollo Comunitario y servicios sociales (MCDSS) es la red oficial de seguridad social en Zambia. El PWAS apunta a reducir y aliviar la pobreza entre los más pobres de los pobres, los discapacitados, las viudas y otros individuos severamente empobrecidos.

Los programas comprendidos por el esquema incluyen tesorías escolares, el Plan de Costo de Atención Médica, y la Junta Nacional de Seguridad Social para la Nutrición y el Alimento. También recientemente, el gobierno ha establecido un Programa para la Erradicación de la Pobreza y trabaja actualmente para desarrollar un Plan Nacional de Acción contra ella.

Sin embargo, estos programas no han podido mejorar las condiciones de aquellos más pobres entre los pobres. **De hecho, los niveles de pobreza en el país han continuado en aumento.** Los planes en el sector social están caracterizados por tener fondos inadecuados por las demoras en la liberación de los fondos y por una pobre administración, por falta de prioridades y miras y por un limitado conocimiento de estos programas por parte del público. Por sobre todo, más allá de constituir un drenaje para los mismos magros recursos financieros que se disponen para los pobres, la capacidad del Departamento de Desarrollo Comunitario y Servicios Sociales (que tiene a su cargo la responsabilidad de recibir a personas que han sido negativamente afectadas por el ajuste estructural) es casi inexistente. **De 1990 a 1992 sólo el 15% de los beneficiarios elegibles de hecho recibieron asistencia del PWAS.**

¿EQUIDAD ECONÓMICA?

En 1975 el 60% de la población zambiana era pobre (Banco Mundial, 1994); en 1991 lo era el 71% (IAOS/AFSA, 1995), y para 1993 la pobreza global había crecido rápidamente hasta llegar al 86%. Mientras la pobreza urbana se incrementó en 22 puntos, la pobreza rural creció 6 puntos (1991–1993). La incidencia e intensidad de la pobreza aumentó con el programa de ajuste estructural (SAP). Los costos sociales y económicos del SAP consistieron en la pérdida masiva de empleos debido a cercenamientos y reducciones de personal tanto en el sector público como en el privado, en la disminución de los salarios reales, el aumento en los impuestos, la reducción del acceso a los recursos económicos y el deterioro en la cantidad, calidad y acceso a los servicios sociales (salud, educación y agua y saneamiento). Los hogares urbanos (especialmente los de los trabajadores pobres) son más susceptibles a los cambios inducidos por el SAP que los hogares rurales, que ya se encontraban marginados.

El coeficiente Gini aumentó de 0,48 en 1959 a 0,59 en 1975 (Banco Mundial, 1994). En 1985 la distribución del ingreso mejoró levemente con respecto a las cifras de 1975. Hasta cierto punto, la implementación del SAP ha llevado a reducciones en la desigualdad global de ingresos en Zambia, más notoriamente en lo atinente a la brecha urbano–rural. En las áreas urbanas disminuyeron los salarios de los empleados bien remunerados, en tanto que no se registró una caída significativa de los salarios de los escasamente remunerados (Seshamani y Kaunga, 1996).

La calidad y acceso a los servicios sociales se deterioró más en las áreas urbanas que en las rurales. **La distribución del impacto del SAP fue más severa entre las mujeres y niños, quienes son los principales usuarios de los servicios sociales** y cuyo acceso, como sector social, disminuye en la medida en que se intensifican los programas de reparto de costos.



TIERRA, VIVIENDA Y CRÉDITO

Zambia posee vastas tierras cultivables. Las reformas agrarias diseñadas e implementadas por el actual gobierno aspiran a atraer la inversión adjudicándole valor a la tierra y creando un sistema de tenencia de la misma. Ahora puede ser comprada y vendida, como cualquier otra mercancía, a través de agentes de bienes raíces, estando su precio determinado por las fuerzas del mercado. Aunque existe un casi libre acceso a la tierra y al alojamiento, el grado de acceso difiere de acuerdo al grupo. En las áreas urbanas, se encuentra sesgado hacia los ricos y prósperos mientras los «menos prósperos» viven en caseríos marginales y ruinosos clasificados como «asentamientos ilegales». La mayoría de estos marginales no posee escrituras de sus tierras o casas y por lo tanto no pueden usarlas como garantía. Los pobres de las ciudades no pueden acceder fácilmente a una vivienda decente y los pueblos ruinosos han crecido como hongos. La ocupación de tierras se ha incrementado en los años recientes a pesar de la existencia de leyes contra las ocupaciones.

Por otra parte, la liberalización ha infundido una dura competencia en el sector financiero y, consecuentemente, inestabilidad. Esto ha producido el colapso de al menos cinco bancos comerciales y el repliegue, desde 1993, del movimiento cooperativista. Se ha afectado el flujo de crédito hacia los hogares rurales y de la periferia urbana, y se han profundizado las desigualdades económicas. Con el colapso de los sistemas de distribución de crédito urbano y semiurbano, han surgido de la nada los prestamistas informales. El sistema de préstamo informal es comúnmente conocido como «kaloa». **Las tasas de interés del «kaloa» pueden llegar hasta el 100% para el período de un mes o menos.**

EMPLEO Y SALARIO

La fuerza de trabajo formal e informal creció casi un 50% de 1986 a 1994. Este aumento se debe parcialmente a un cambio en la composición de la fuerza de trabajo, que actualmente incluye a todas las personas por encima de la edad de 12 años. **De acuerdo a la Oficina Central de Estadística, más del 40% de este aumento en la fuerza del trabajo de 1986 a 1994 consistió en trabajo infantil.** Los niños trabajan (principalmente en el sector informal) para complementar el ingreso familiar o para sobrevivir en las calles. El aumento en la fuerza del trabajo está disparmente distribuido entre los sexos, con un 21% de aumento para los hombres y sólo un 14% para las mujeres en el período 1987–1991.

En el mismo período, el desempleo aumentó. Entre 1989 y 1994 se perdieron 38.500 empleos y se registraron 26.448 reducciones de personal. Mientras el SAP causó un deterioro en el empleo formal también llevó a un aumento del empleo en el sector informal. Para las mujeres en particular, el sector informal se ha mostrado como una fuente alternativa y valiosa de ingresos dada su exclusión de las principales corrientes económicas. **De todos modos, actualmente el sector informal no ofrece ni trabajo seguro ni protección social.**

Los salarios reales en el sector público cayeron aproximadamente un 45% con respecto a su valor de 1984 (Seshamani y Kaun-

ga, 1996). Esta erosión de los salarios reales es atribuida a las tasas de tres dígitos inflacionarios que surgió con el comienzo del SAP en 1989–1994. Actualmente, el sueldo promedio en el sector público se encuentra en K92.300, levemente por debajo del valor del alimento y los servicios básicos de un mes.

En junio de 1991 el ingreso promedio de las mujeres constituía el 72% del ingreso de los hombres; en marzo de 1993 este coeficiente se encontraba en un 82%. El decreto de Empleo a las Mujeres y Personas Jóvenes supuestamente protege los intereses de las mujeres en los lugares de trabajo. Sin embargo, el hecho de que las mujeres continúan recibiendo salarios más bajos que los hombres sugiere que la existencia de legislación social progresista no necesariamente implica la erradicación, o siquiera la reducción, de las desigualdades salariales. **Los empleadores evaden las reglas al darle al mismo trabajo un nombre diferente, dependiendo de si es realizado por un hombre o por una mujer. Además, la regulación de las compañías privadas vuelve el control legal incluso más difícil.** Los códigos laborales fueron revisados para proteger los derechos y las condiciones de servicio de los trabajadores durante y después de la privatización y liquidación de las compañías. Aunque el código laboral estipula el salario mínimo, la mayoría de los trabajadores perciben sueldos por debajo del mínimo estipulado. La complacencia de los organismos encargados de aplicar esta legislación y el analfabetismo de los trabajadores. perpetúan la explotación.

EQUIDAD POLÍTICA

Cuando Zambia reintrodujo la pluralidad política en octubre de 1991, el país fue considerado un modelo para la democratización en África. Sin embargo, el Movimiento Para la Democracia Pluripartidista (MMD) del presidente Chiluba no consiguió reformar el proceso electoral de manera que asegurase la completa participación de la ciudadanía en las elecciones. Las elecciones generales de 1996 fueron ampliamente condenadas en la medida que se las consideró manipuladas por el MMD. Tanto el principal partido de oposición como otros seis partidos boicotearon las elecciones y la participación del electorado fue escasa. Desde 1991, en Zambia el derecho al voto se ha vuelto menos accesible.

También hasta hace poco el movimiento sindical de Zambia era uno de los más fuertes y militantes de África (Simutanyi, 1996) El surgimiento de los gremios en los primeros años de la lucha nacionalista fue germinal para la organización política de Zambia. La reintroducción de la política pluralista de 1990 dependió del fuerte apoyo de los movimientos obreros, que también proveyeron el principal liderazgo del nuevo movimiento político de masas (MMD). Consciente del enorme poder político del movimiento sindical, que proviene de su estratégica posición en la explotación de las minas de cobre, el gobierno dictó leyes para institucionalizar las relaciones industriales en un esfuerzo para desestimular las huelgas y promover relaciones industriales pacíficas. **Los sindicatos han sido debilitados por las pérdidas de empleo, en la medida en que el gobierno se ha desinteresado de la economía.**

Los trabajadores que pierden sus empleos pierden su afiliación a los sindicatos. El estado controla a los sindicatos creando divisiones entre ellos o implantando en sus administraciones personal clave y pro-gubernamental (Mufune, 1996). Cuando esto ha fracasado, ha tomado medidas de fuerza para controlar y suprimir las huelgas, incluyendo el despido de todos los trabajadores.

Del mismo modo, en comparación con otros países de África, el sistema judicial en Zambia es relativamente independiente. Incluso durante el sistema político unipartidista, fue relativamente libre. Como observa Maipose (1996) el desafío para el nuevo régimen político consiste en edificar y realizar mejoras sobre lo que ya se ha logrado. Algunos analistas señalan que la voluntad del Poder Ejecutivo de permitir que los casos en contra del Estado se lleven adelante sin obstáculos, evidencian la continuidad de la independencia del Poder Judicial.

Sin embargo, la independencia del Poder Judicial se encuentra minada de dos maneras: en primer término, las decisiones de la Corte, tanto durante el gobierno anterior como durante el presente, han tendido a favorecer al estado al no cuestionar los méritos de las acciones estatales en asuntos constitucionales; en segundo lugar, existe la tendencia de retirar a los jueces de las cortes y designarlos para cargos políticos.

La libertad de expresión está garantizada por la constitución de Zambia. Esta libertad ha sido largamente protegida y fortalecida desde la reintroducción, en 1991, del sistema multipartidario. Sin embargo, evoluciones políticas recientes han demostrado que la permanencia de la libertad de expresión pende de un hilo.

Como observan Chikulo y Sichone (1996), desde el arribo al gobierno del MMD han ocurrido muchos incidentes en los cuales el gobierno y/o autoridades principales del MMD han intentado restringir la libertad de expresión. Algunos casos como el arresto de tres periodistas de la prensa independiente y el intento de restringir el debate público durante la campaña de la controvertida constitución de 1996 lo prueban.

EQUIDAD ÉTNICA Y RELIGIOSA

Existe actualmente consenso general acerca de que el conflicto étnico no es una continuación del tribal pre-colonial sino que constituye principalmente, tanto en las áreas rurales como urbanas, un aspecto de la política contemporánea. Así, ya no es el tradicional anciano de la aldea sino que son los miembros de la joven y educada élite y otros elementos de la clase media quienes han apelado a la «etnicidad» para asegurar su éxito, tanto en la competencia política y económica como en la política electoral (Scott, 1978).

Para superar la rivalidad étnica, el ex presidente Kaunda diseñó una estrategia política que habría de moldear a los zambianos hacia una Nación Unida. Esta estrategia dependía de la ingeniería política llamada eufemísticamente «equilibrio tribal». Usando el eslogan «Una Zambia, una nación», el gobierno del presidente Kaunda deliberadamente designó a funcionarios públicos fuera de sus áreas de origen, estimuló los matrimonios inter-étnicos y, lo más relevante, aplicó el principio de balance tribal para las desig-

naciones de su gabinete. Cualesquiera hayan sido los méritos y deméritos de la fórmula étnica de Kaunda, su gobierno tuvo éxito al modelar los diversos grupos étnicos y convertirlos en una entidad llamada zambianos, con sus propios valores nacionales, creencias y cultura diferentes a los de los países vecinos. Así, junto con Tanzania, Zambia se convirtió en uno de los pocos países africanos que no ha experimentado serios conflictos étnicos.

Sin embargo, los logros del anterior gobierno están siendo erosionados por el actual gobierno del MMD y la etnicidad está asomando su horrible cabeza. Existe una creciente percepción de que se da un predominio de la etnia Bemba (el presidente pertenece a ella) en las instituciones económicas y políticas del país. El predominio Bemba es particularmente obvio en la designación de viceministros, secretarios permanentes y diplomáticos. De forma similar, las designaciones para altos cargos en empresas estatales se han inclinado hacia quienes hablan su idioma. Esto parece estar acompañado de una sutil entronización, de la lengua Chibemba al rango de lengua nacional.

EQUIDAD DE GÉNERO

En Zambia las inequidades basadas en el género se dan tanto a nivel hogareño y comunitario como a nivel nacional. Si bien realizan la mayor parte de la labor de subsistencia en los hogares y son las más importantes productoras en la agricultura, las mujeres en su mayor parte permanecen como meras implementadoras de decisiones tomadas por los hombres y a pesar de los esfuerzos gubernamentales, las mujeres todavía se encuentran sub-representadas en los procesos de toma de decisiones en todos los niveles.

La adopción de decisiones en la familia promedio de Zambia se encuentra dominada por el esposo. Esta dominación está basada en su más fuerte posición económica y en las tradiciones que prevalecen entre los distintos grupos étnicos de la sociedad zambiana. Los procesos de socialización fijados en la cultura y tradiciones condonan la superioridad masculina. A las mujeres se las enseña a ser sumisas, a no discutir y a no ser autosuficientes. Las muchachas crecen creyéndose inferiores a los muchachos. De ahí también, la enorme cantidad de víctimas de violencia doméstica pese a que organizaciones de mujeres (como «Mujeres para el Cambio», WILDAF y YWCA) han diseñado programas y campañas e instrumentado refugios.

Munachonga (1989) argumenta que la falta de participación de la mujer en la toma de decisiones también dimana del colonialismo. Esta investigadora considera que la introducción de una economía de cultivo comercial cambió los roles económicos de los hombres y las mujeres de Zambia, así como las bases de la toma de decisiones hogareña en perjuicio de la mujer.

Esta falta de voz de las mujeres se ve reforzada por prácticas tradicionales como el lobola o «precio de la novia» que son desarrolladas por la mayoría de los grupos étnicos del país. El lobola le otorga a los maridos derechos sobre los poderes productivos y reproductivos de sus esposas (Sampa, 1997). Munachonga (1989) observa que, dadas las actuales dificultades económicas que experimenta Zambia, los padres capitalizan los pagos de matrimonio

de sus hijas y se oponen al divorcio para evitar tener que reembolsar el lobola.

Aunque un creciente número de mujeres aspira a la carrera política, ésta se encuentra dominada exclusivamente por varones. Un grupo de monitoreo independiente –la Fundación Para El Proceso Democrático (FODEP)– atribuye la escasa participación de la mujer en la vida política nacional a los patrones de la educación – que las preparan, en primer término, para las tareas domésticas– y a la renuencia de los hombres –a pesar de las declaraciones en contrario– a aceptar a las mujeres como socios igualitarios en la esfera política.

Desde la independencia, se ha mantenido bajo el número de mujeres designadas para posiciones ministeriales o cargos principales en el gobierno y el servicio civil. Existe consenso general acerca de que la posición de las mujeres ha declinado desde la reintroducción de la política multipartidaria (Cuadro 1).

CUADRO 1.

Autoridades de gobierno en 1996		
Posición	Mujeres	Hombres
Ministros	1	23
Viceministros	4	34
Secretarios Permanentes	9	32
Directores	3	33
Jueces de la Suprema Corte	2	7
Jueces de la Alta Corte	3/4	14

Fuente: FODEP, 1996

Promedialmente, el porcentaje de participación parlamentaria de hombres y mujeres es de 94% y 6% respectivamente. El cuadro II muestra que el número de miembros femeninos del Parlamento (MPs) se ha elevado, de 1 en 1968 a cerca de 15 en 1996.

CUADRO 2.

Parlamentarios hombres y mujeres					
Año en que se desarrolló la elección	Parlamentarios hombres/mujeres			Total Elegido	
1968	Hombres	104	Mujeres	1	105
1973	Hombres	120	Mujeres	5	125
1983	Hombres	122	Mujeres	3	125
1988	Hombres	119	Mujeres	6	125
1991	Hombres	144	Mujeres	6	150
1996	Hombres	136	Mujeres	14/15	150

Fuente: FODEP 1996.

El patrón de marginalización en la toma de decisiones gubernamentales se repite a sí mismo en las empresas privadas y sin-

dicatos. Una encuesta ilustrativa, de 1993, relativa a los empleados de la Corporación Zambiana de Suministro Eléctrico (ZESCO) mostró que el número de mujeres en cargos administrativos era muy escaso. De 160 empleados en cargos administrativos bajos, sólo 5 eran mujeres. Tanto los datos laborales como salariales atinentes a la participación de la mujer son igualmente descorazonadores.

Por otra parte, si bien la Constitución de Zambia les otorga a las mujeres derechos igualitarios ellas no tienen derecho a la propiedad de la tierra en la ley consuetudinaria, y tampoco pueden heredar propiedad familiar. El nuevo esposo o el líder de la villa les puede dar a las mujeres tierra para cultivar en su nuevo hogar marital. Estos «derechos de uso» terminan si finaliza el matrimonio, ya sea a causa de divorcio o de la muerte del esposo, y el uso de la tierra generalmente revierte sobre la familia de éste.

LA VOLUNTAD POLÍTICA

Actualmente en Zambia se realizan esfuerzos para mejorar el estatus socioeconómico de las mujeres, así como para incrementar su participación en el desarrollo social y económico del país. El gobierno, las ONG y la comunidad de donantes están concentrándose en sus necesidades y estrategias básicas. Varias estrategias y programas están siendo implementados para proveer a las mujeres de acceso a los recursos, capitales y servicios sociales. Un creciente número de programas y proyectos se concentran en el acceso de la mujer a la educación, al comercio, a una mejor salud y a la adopción de decisiones. Las ONG están apoyando a las mujeres para que accedan al crédito a través de fondos especialmente financiados y administrados.

El gobierno ha establecido un departamento para las mujeres en la Comisión Nacional para el Planeamiento del Desarrollo (ahora parte del Ministerio de Finanzas). Aunque loable, esto es insuficiente para lidiar con la naturaleza compleja de la inequidad de género en Zambia. La sociedad civil debe realizar esfuerzos concertados para asegurar que se adopte una actitud más positiva hacia las mujeres. La sociedad civil debería presionar al gobierno para que adopte una Política Nacional de Género con el fin de corregir los prejuicios históricos y culturales.

- **WOMEN FOR CHANGE (Mujeres para el Cambio).**
Elaborado por Francis Chigunta con la colaboración de Samuel Mulenga.

Referencias

- Anyango, P. *Micro-Credit in Zambia*, trabajo presentado en el National Summit on Micro-Credit in Zambia, 20–22 de octubre, 1997.
- Bratton, M. y otros. *Political Participation in Zambia, 1991–1996: Trends, Determinants and USAID Programme Implications*, Special Study N° 5, 11, agosto 1997: Michigan State University.
- Chikulo, B. *Local Government in the Third Republic*, en O. Sichone y B. Chikulo (editores), *Democracy in Zambia: Challenges for the Third Republic*. Harare: Sapes Books, 1996.